

EDITORIAL

Realismo agrario

Los agricultores de la plana de Lleida consideran las zonas especiales de protección de aves (ZEPA) como un ataque a la línea de flotación de la economía rural. Es la visión que ha predominado en el territorio desde que la Unión Europea impuso esas zonas ecológicas para apoyar el canal Segarra-Garrigues. Muchas cosas tienen que ocurrir para que la mayoría de los agricultores de ese canal acepten esas cláusulas proteccionistas. Así se demostró ayer al recabar la opinión de los líderes de las principales organizaciones agrarias de Lleida sobre el plan especial y de gestión de las ZEPA que ayer publicó el DOGC (un trámite, esa publicación, que abre durante un mes el periodo de alegaciones). Los payeses apuestan por el realismo —saben que tendrán que comerse las ZEPA antes o después, con beneplácito o desagrado— y quieren ver en efectivo las ayudas antes de que los políticos opten por rebajar mucho más esas subvenciones. Estamos en tiempos de ajustes presupuestarios y temen que sean, como lo son, los únicos paganos de las ZEPA. Anuncian los agricultores que presentarán alegaciones al documento del Govern pero, ahondando en ese realismo agrario, pocas compensaciones más podrán sacar de la propuesta oficial.